

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares	1'00 pts
Suscripción: España un trimestre	3'00 »
Extranjero	3'50 »

LA GUERRA Y EL CONGRESO ANARQUISTA

Ambiciones colosales. — El abismo del fracaso. — No hay remedio nacional. — Oportunidad del Congreso Anarquista. — De 1789 a 1914. — Comisión liquidadora. — El salto en el vacío. — La Anarquía triunfante.

La Anarquía no tiene su origen ni en las investigaciones científicas ni en sistema filosófico alguno. Del mismo modo que el socialismo, genéricamente hablando, y otras manifestaciones de carácter social, el anarquismo tiene su origen en el pueblo y únicamente conserva su vitalidad y su fuerza creadora en tanto cuanto persiste en su condición de movimiento popular.

KROPOTKINE, *La Ciencia Moderna y el Anarquismo*.

Cuando las ambiciones de los colosos de la autoridad llegan al colmo, fundadas sobre la base de un militarismo refinado, la reunión de un Congreso anarquista internacional es una feliz coincidencia, un iris de salvadora esperanza.

Existen grandes potencias nacionales que, monopolizando toda la fuerza y toda la riqueza pasada y presente de la sociedad humana, y con enormes armamentos terrestres, marítimos y aéreos, capaces de destruir en un instante la obra de muchos siglos de estudio y de trabajo, se disputan la hegemonía y están a punto de chocar y producir una horrorosa conflagración.

Parlamentos, supremos tribunales, academias, universidades, ateneos, cámaras, liceos, prensa y todo género de agrupaciones gubernamentales, científicas, literarias, artísticas, económicas, industriales y otras, caídos en el abismo del fracaso burgués a causa de su persistencia en la práctica de la usurpación del patrimonio universal, se hallan a merced de un poder militar de origen y de destino secundario, pero de carácter absorbente y dominante, al que si se confió en un principio la defensa de las naciones, se le ha permitido que se convierta en peligro, en amenaza, en rémora.

Europa, o, por mejor decir, el Mundo civilizado en general repite hoy la historia particular de Roma bajo el poder de los pretorianos.

Autoridad y capital, en consorcios nacionales, apoyados por la tradición, sostenidos por las bayonetas e impedidos por la influencia de esa fuerza extralimitada, tras una época ruinosa de paz armada que viene gastando en rancho para millones de improductivos toda la riqueza producida por los trabajadores, han formado alianzas constituyendo bandos de naciones y han llegado al punto del rompimiento.

—¿Quién o qué puede poner a raya ese poder? —Nadie ni nada en cada nación, porque cada una, lejos de ser una asociación política dedicada a la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre, como define la famosa Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano, está supeditada a un Estado arcaico y trasnochado, sostenedor de todo error dogmático, conservador de todo irritante privilegio, y el poder, en cada uno de ellos, se funda sobre el militarismo, y el militarismo, que en resumen es un pretorianismo, ha llegado a ser una especie de poder absoluto en el interior de cada cercado nacional.

Además, las llamadas clases directoras, empeñadas en la conquista de mercados para la realización de sus grandes negocios, para saciar la rabiosa sed de ganancia de sus trusts, están incapacitadas para toda reforma justificativa, muertas para toda idea moral, y necesitan soldados que acallen las reclamaciones de sus asalariados y que impongan sus precios a la vendida y explotada clientela.

Afortunadamente, ahora que el cañón ha tronado en Serbia, mier tras la vieja diplomacia recurre a sus habilidades para dar forma de derecho a la más inconcebible iniquidad, cuando Europa suspende las tareas de la paz para atender a la movilización de los ejércitos, preparándose para el estermio y la matanza, en Londres se anuncia la celebración de un Congreso

anarquista internacional, en el que, representantes de agrupaciones libertarias de todo el mundo que toman a su cargo la guía de la humanidad, pronunciarán palabras de verdad y de justicia, y, prescindiendo del criterio vil del interés del privilegio y de la usurpación, trazarán la vía puramente humana y racional en que, marchando sobre la rémora de la usurpación burguesa y del pretorianismo militarista, ha de realizarse la evolución progresiva de la humanidad.

Dada la gravedad excepcional de las actuales circunstancias, el Congreso anarquista puede significar en 1914 para todo el Mundo lo que la reunión de los Estados Generales en 1789 para Francia, y lo que entonces fué consecuencia de la filosofía y principio de una revolución política nacional, puede ser hoy aplicación práctica de la sociología, ciencia eminentemente revolucionaria, e iniciación positiva de la Revolución Social.

En aquella sazón, la clase inferior entre las capacidades para la cosa pública, el tercer estado, estrangulando la filosofía que le sirvió de pretexto revolucionario, cometió un crimen de lesa humanidad, de alta traición, por el hecho de dejar subsistente, para gozar del derecho de ciudadanía, el privilegio propietario de los patricios romanos, que les elevaba a la condición de hombres-persona, quedando, en consecuencia, los no propietarios, los asalariados, en la condición de desheredados del patrimonio universal, de hombres-cosa, es decir, en la inferioridad de los plebeyos, de los esclavos y de los siervos.

En la actualidad, comenzado el derrumbamiento de la burguesía, ha de iniciarse con vigor la participación proletaria en los bienes sociales por la supresión de la tasa del salario, por la extinción del derecho de sucesión y por la consiguiente nulidad de la apropiación individual de la tierra.

Como resumen de la ciencia social; como comisión liquidadora del mundo de la autoridad, del privilegio y de la miseria; como expresión de la conciencia, de la voluntad y de la energía del proletariado mundial, el Congreso anarquista internacional de Londres debe unificar y orientar las explosiones populares que surjan como resultancias de las hecatombes y de los desastres que se preparan, en el sentido de elevar a la más alta potencia y a la más positiva realidad el aforismo de La Internacional: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

Escrito lo anterior bajo la impresión del optimismo dominante el último día de julio, ha sobrevenido el temido choque: el gobierno alemán ha declarado la guerra a Francia y a Rusia.

El autoritarismo más desatentado, la cleptomanía inconcebiblemente desenfrenada, el más amplio orgullo que pueda cobijarse en cerebro humano han determinado a Europa a dar el salto en el vacío...

Inútil e imposible profetizar... Una fe, mejor dicho, una inducción racional nos da la seguridad de que al fin el proletariado universal, fraternizando sobre las luchas promovidas por sus explotados y tiranos, entrará más consciente, más libre y más resuelto que nunca en la franca vía evolutiva que conduce a la Anarquía.

nombre de la civilización! Mas bien parece que el Progreso vuela grupos y se une al bandolerismo medioeval. Esos pueblos, esas naciones que blasfeman de cultas y civilizadas, con su abyección oscurecen la marcha del Progreso y confunden la civilización con el salvajismo.

No se concibe la civilización de un pueblo cuando éste la proclama con las bocas de los cañones, llámense Krupps o Schneiders.

¡Y pensar que la mayoría de los humanos ven con impasibilidad esta vergüenza de la civilización!

La horrorosa furia de la absurda guerra ha soltado al impetuoso viento de las pasiones la paz de los pueblos.

Se teñirá con el rojo vivo de sangre joven la llanura o la montaña donde se encuentren los beligerantes. A la brutal acometida en la altura del monte, sus cuerpos moribundos rodarán hasta descender a la llanura; correrá por las vertientes la sangre a raudales, se hacinarán los cadáveres, alterarán con la lucha la tranquilidad de las aldeas, y en los hogares felices reinará el germen maldito del dolor y se convertirán en lúgubre teatro de espantosas tragedias.

El resto de Europa civilizada se cruzará de brazos e impasible verá la tragedia del homicidio, los desenfrenos de los combatientes, la efusión de sangre humana, los cadáveres despedazados, cráneos rotos por la mortífera metralla y el espectáculo horripilante de las piltrafas separadas de los cuerpos sirviendo de pasto a los buitres y cuervos.

Terminada la refriega, verán arrastrarse cuerpos humanos, gimiendo de dolor, implorando agua, mordiendo la tierra como si cavasen en busca de ella para alimentar más la angustia de la muerte; todo destruido, saqueado, incendiado, ayes de los moribundos, entre los cúmulos de los ya muertos; se asesina sin piedad criaturas, mujeres y ancianos; se mutilan cuerpos, se machacan cráneos, se tritura carne, se arruinan familias enteras, se destruyen hogares, quedan viudas y huérfanos desamparados; los combatientes ébrios de sangre y pólvora, brutos sin freno que validos de la prepotencia, con furia sádica, asesinan entre lamentos y angustias a inocentes niños e indefensas madres, estupan a jóvenes doncellas asesinandolas después en medio de la calle, más bien parecen chacales hambrientos, tigres feroces, que seres humanos, llámense canibales, cafres o antropófagos; seres degradados cuyo corazón es de acero.

¡Oh, altruistas varones de la conferencia de La Haya! Algún día tal vez se presenten a vuestra imagioación los aspectos horripilantes de los cadáveres putrefactos abandonados en los campos de batalla.

¡Oh, guerras fratricidas que escribís en la historia luctuosas páginas chorreando sangre! ¡Oh, humanitario país de los cafres! Ante los repugnantes cuadros de los campos de batalla de los pueblos civilizados puedes proclamar más humanitario y altruista que ellos!

¡Oh, seres humanos!... ¡Cuántos crímenes perpetráis en nombre de la civilización!

¡Ultrajada la civilización, el Progreso por el suelo, abolida la dignidad humana, la libertad y la justicia está a merced de los tiranos.

¡Qué bárbaros somos en pleno siglo XXI!

¡Aciago siglo!

EL MENDIGO DE LAS CALATRAVAS

JAURES

Víctima del fanatismo patriótico, Jaurés ha dejado de existir.

Un gran entendimiento, servido por una elocuencia soberana, en el período de su más brillante esplendor, se ha extinguido por la acción de un nacionalista imbécil que creía servir a su patria privándole de uno de sus más dignos servidores, del que con su pensamiento y su palabra, en nombre del ideal emancipador, la defensa contra el pretorianismo, la plutocracia y el clericalismo.

Como flor en estercolero brillaba por su belleza y su fragancia la figura de Jaurés.

Cubiertos bajo la farsa de los programas se agitan en los parlamentos las más bajas pasiones, los intereses más mezquinos, los intentos más repugnantes; pero en ellos como digna excepción, no suele faltar la voz reivindicadora de la dignidad humana.

Como representante de tal reivindicación consideramos la significación de Jaurés en la Cámara popular de Francia.

Nosotros, que detestamos el parlamentarismo y la democracia, primeramente por su origen como recurso traidor empleado por la burguesía en 1789-1793 para continuar usurpando la riqueza social, y después por su acción obstruccionista del progreso, queremos significar con este juicio nuestro sentimiento por la pérdida de Jaurés, y nuestra censura a la idea que impulsó al brazo asesino.

La Huelga General Italiana

Hacia la Anarquía

II

«Primera constatación que saludamos con un grito altísimo de gloria, después de tres días de huelga general: Los trabajadores pueden hacer la revolución.»

De *L'Avanguardia*, Roma.

No hay un solo acontecimiento social moderno que no haga surgir una enseñanza para los pueblos que desean alcanzar su liberación lo mismo en el orden político que el orden económico y moral.

La huelga general italiana ha demostrado la fuerza y la influencia de las ideas anarquistas. Para los que hacen una vida artificial lo mismo en el terreno político que en el económico, Italia estaba influenciada poderosamente por la democracia socialista, porque parecía que, como consecuencia de la prensa, en gran cantidad, que ese partido publica allí y porque en muchas elecciones los diputados socialistas aumentaban en número considerablemente; pero eso es falso, ya que la influencia de una idea determinada en el pueblo, no se conoce en los movimientos electorales, sino en aquellos otros que nacen y se desarrollan originados por los sentimientos y las ideas que siente el pueblo mismo cuando se levanta y hace batir en retirada a todos los que representan los dogmas sociales: la ley, la autoridad, el orden, la propiedad y la moral vigente. Y en esto está la influencia de las ideas anarquistas.

El proletariado italiano no podía olvidar su honrosa tradición revolucionaria. Ese proletariado que había acompañado a Carlos Pisacane en sus luchas contra la influencia autoritaria de Austria y del Vaticano; esos trabajadores que siguieron al gran Mazzini en sus altas idealidades internacionales; ese pueblo que conducido por José Garibaldi fué capaz de aplastar a la hiena del Vaticano y entrar triunfante en Roma; esos obreros activos y fuertes que habían efectuado aquel movimiento expropiador en Benevento, acompañados de Cafiero, Costa, Cipriani y Malatesta, tenía en esta ocasión, cambiando de lugar y de tiempo, que demostrar su capacidad colectiva y revolucionaria que presagiara el triunfo de la era nueva, el surgimiento de un mundo más humano, en concordancia con el progreso social y con las leyes inmutables de la Naturaleza.

Esta vitalidad del proletariado italiano no la ignoraban ni el gobierno ni los partidos políticos, y una prueba de ello está en que se ha querido con la guerra de Libia, matar con el entusiasmo patriótico y el odio a Turquía por su civilización bárbara, toda la fuerza de las ideas de renovación. Pero si momentáneamente detuvo el pensamiento anarquista e hizo retroceder a los trabajadores por obra de la propaganda que tanto republicanos, socialistas y nacionalistas, hicieron en pro de la guerra, esa propaganda no tuvo eficacia por lo superficial, y además porque un joven gallardo y altivo, dándose cuenta de su rol como hombre, transformó un instrumento de muerte en una fuerza viva, y en un tiro de fusil condensó todo el pensamiento libertador de su época, y ese joven no era otro que Augusto Massetti.

Así el proletariado italiano ha podido volver por su tradición de revolucionario y libertador y dar un ejemplo a todo el mundo.

La guerra, la rebelión de Massetti y la huelga general la puesto en situación tal al gobierno y a la burguesía que es de todo punto imposible que pueda salir del paso, y sino véase lo que dice en un reciente interviu el publicista Juan Pellissier, que por ser un adicto al régimen vigente no es sospechoso:

"Comprendo que el gobierno italiano se haya asustado ante el último movimiento revolucionario, que estalló sin razón aparente y que revistió un carácter de gravedad y universalidad de que no se ha dado cuenta Europa."

"El movimiento no quedó localizado en la Romagna, sino que se extendió a las grandes ciudades de Italia."

"En Turín, la masa del pueblo se dirigió hacia el palacio real y los jefes del movimiento decían a los manifestantes:

"He aquí vuestra futura Bolsa del Trabajo."

"Una parte de los manifestantes intentó asaltar la fábrica de billetes del

Banco, que tuvo que ser defendida por la policía.

"Italia sufre en este momento una crisis económica muy grave."

"Los viveres son caros, más de la mitad del país es poco fértil y la producción agrícola no crece en proporción al consumo, que aumenta de una manera considerable a consecuencia del aumento de población y del deseo de bienestar."

"La fruta, que hace diez años era la base de la alimentación del pueblo, es actualmente un alimento de lujo."

"Esta crisis económica, y las dificultades de la vida material, han originada en el pueblo italiano un vivo descontento, una efervescencia que podría descargarse de un momento a otro."

"Este es el primer peligro contra el que tiene la obligación inmediata de preocuparse el gobierno."

"También es posible que Italia se vea arrastrada a una intervención en Albania, aunque tal expedición no sea deseada en las alturas, porque tendría por consecuencia casi inevitable provocar un conflicto entre Italia y su aliada Austria-Hungría."

"Puedo equivocarme; pero la verdadera razón de los preparativos militares de Italia me parece otra."

"Yo creo que reside en el temor de una próxima insurrección en Abisinia contra Italia."

"Apenas somos una cuarentena los italianos que conocemos la gravedad de esta cuestión. Somos unos cuarenta los que sabemos que Abisinia hace preparativos militares considerables, que sólo pueden ir contra nosotros."

"Basta que los abisinios ataquen nuestra colonia de Eritrea para que nuestro país se vea arrastrado a una nueva expedición colonial; que será tanto más impopular cuanto no se tratará de una guerra de expansión y de conquista como la de Trípoli, sino de una guerra de defensa, y el desastre de Adua ha dejado en el alma italiana un muy profundo y doloroso recuerdo."

"Confío que la agitación italófila que alimenta Abisinia contra Italia podrá ser calmada y la expedición evitada."

"Pero si la campaña fuera necesaria yo no respondo de lo que ocurra, dado el estado de descontento y de efervescencia que reina en Italia."

"El pueblo italiano está ya fatigado de la duración de la campaña de Trípoli."

"El entusiasmo del principio, que era algo artificial, se ha extinguido por completo."

Nosotros no añadiremos ni un solo comentario, pero si podemos constatar que de acuerdo con el periódico de la Juventud socialista de Roma *L'Avanguardia*, diremos que el proletariado de Italia puede hacer la revolución porque tiene fuerza y savia para ello, haciendo así una realidad aquel axioma de Juan Bovio: *Anarquista es el pensamiento y hacia la Anarquía se encamina la Historia*.

ANTONIO LOREDO

LA GUERRA EUROPEA

Hace muchos años que el fantasma ensangrentado de una guerra Europea flota sobre la cabeza del obrero universal. Los pseudo-sabios ha tiempo la proclamaban, y los romanceros populares la han propagado sin descanso por las calles y las plazas. Los pueblos reñan a maudibula batiente y nadie creía fuese de realidad posible esta amenaza. Mas hoy todo ha cambiado; la risa se convierte en llanto y la incredulidad de ayer hace pensar seriamente en los acontecimientos presentes. Y no nos quepa la menor duda; esta guerra, que será un *abattoir*, o un matadero como decimos en español, ha llegado; el egoísmo de los capitalistas la quiere, la desea, y es por eso que emplean casi todos los presupuestos nacionales en armamentos de guerra.

En esta hecatombe, la Alemania, la Rusia, la Inglaterra y la Francia se disputan la supremacía del dominio universal, y las pequeñas naciones como Portugal, Bélgica, Mónaco, Montenegro y Austria-Hungría, y tal vez España, sin enumerar otras muchas, servirán de botín en el reparto y de cementerio en el combate. Y esto llegará; ¡está próximo el momento culminante de las pruebas!

Austria-Hungría, azuzada por la Alemania, ha declarado una guerra encarnizada a la Serbia, so pretexto de que el príncipe heredero, muerto en Sarajevo, fué asesinado debido a un complot serbio. El motivo, sino fuese

LOS AVANCES DEL PROGRESO

En plena conflagración

España y Francia en Marruecos; luego Italia en Tripolitania; los Estados balcánicos en Turquía; después mutuamente; sigue Austria y Serbia; y por fin Europa se enreda a trastazos y tal vez no quede títere con cabeza. ¡Cuántas horribles hecatombes en